

Alfonso Zapico

LA BALADA DEL NORTE

Tomo 1

Capítulo I



1909. España, ese viejo Imperio donde un monarca inútil reina sobre veinte millones de mendigos, se desangra en África.



Para frenar el descalabro de Marruecos, el presidente Maura decreta la leva forzosa. Estalla la Semana Trágica en Barcelona.



Ocho años después, la vida de las clases trabajadoras sigue siendo miserable, y el verano se presenta asfixiante: en agosto de 1917, hombres y mujeres de todo el país se echan a la calle en forma de huelga general revolucionaria.



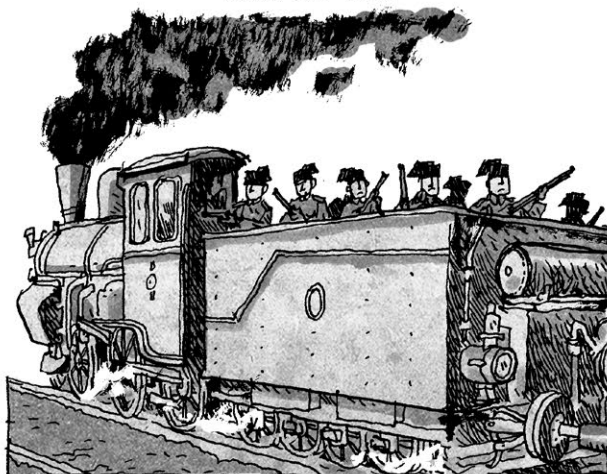
Una huelga que, coordinada por los sindicatos, tiene una profunda repercusión en los valles mineros del norte, donde el escaso valor de la existencia humana empujaba a los obreros a la subversión en cuanto surgía la oportunidad.



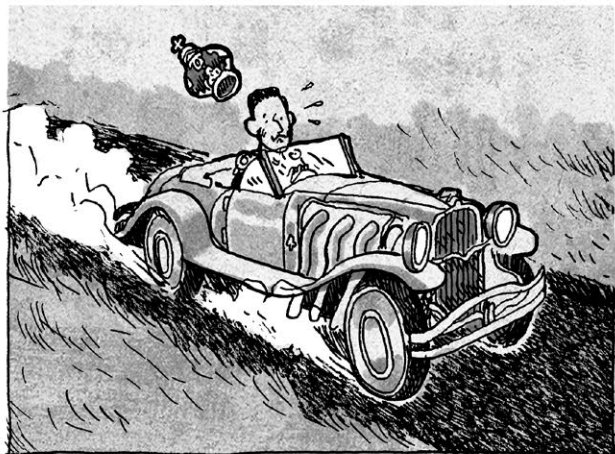
A grandes males, grandes remedios: el voluntarioso general Burguete y su mostacho engominado se movilizan en plena canícula, para "acabar con aquellas alimañas" -como él denominaba a los mineros-



Toda una aventura la de aquel oficial y su "tren de la muerte", un convoy militar que recorrerá la región disparando a matar a todo lo que se mueva al más puro estilo Far West.



El 14 de abril de 1931 se proclama la República; Alfonso XIII hace las maletas y huye al volante de su Duesenberg después de haber soltado un par de frases célebres para pasar a la Historia.



Pero en la primavera republicana florece la violencia: el nuevo Gobierno se estrena con enfrentamientos entre obreros y policía en Guipúzcoa, y una huelga masiva en Sevilla.



A finales de año, otra huelga en Extremadura se salda con el linchamiento de cuatro guardias civiles, acusados de asesinar a un campesino en Castilblanco...



...y cuatro días después, la Benemerita reprime a sangre y fuego una manifestación en La Rioja, dejando a su paso media docena de muertos y una treintena de heridos.



1932. Soplan vientos turbios a inicios del nuevo año; una insurrección anarquista estalla en la comarca del Alto Llobregat, en Cataluña.



La cosa pinta fea, así que, una vez reprimida la revuelta, los líderes sindicales son enviados a presidio...

...a Guinea Ecuatorial, en un barco carguero.



El verano de 1932 la temperatura vuelve a subir: el general Sanjurjo protagoniza la patética Sanjurjada, un fallido golpe de Estado para derribar la República.



Pero la República hacía muchos méritos para derribarse a sí misma, y en enero de 1933 acontece la tragedia de Casas Viejas, donde las fuerzas del Gobierno asesinan a veintidós personas a sangre fría.

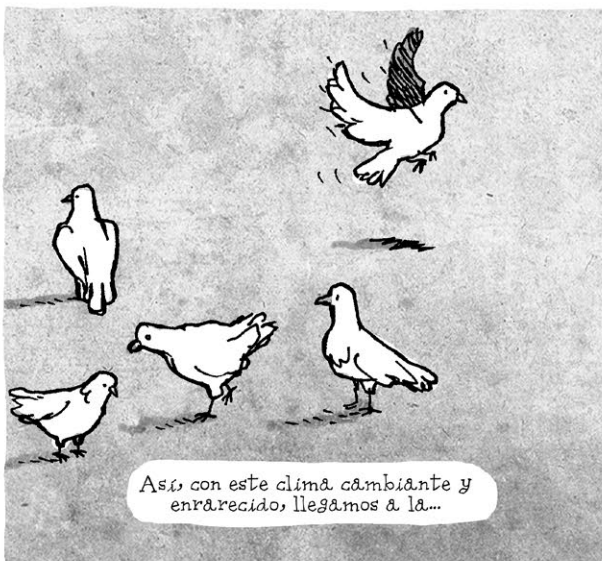


Ese mismo mes, otro bigote inquietante se asoma al escenario europeo: Adolf Hitler llega al poder en Alemania.



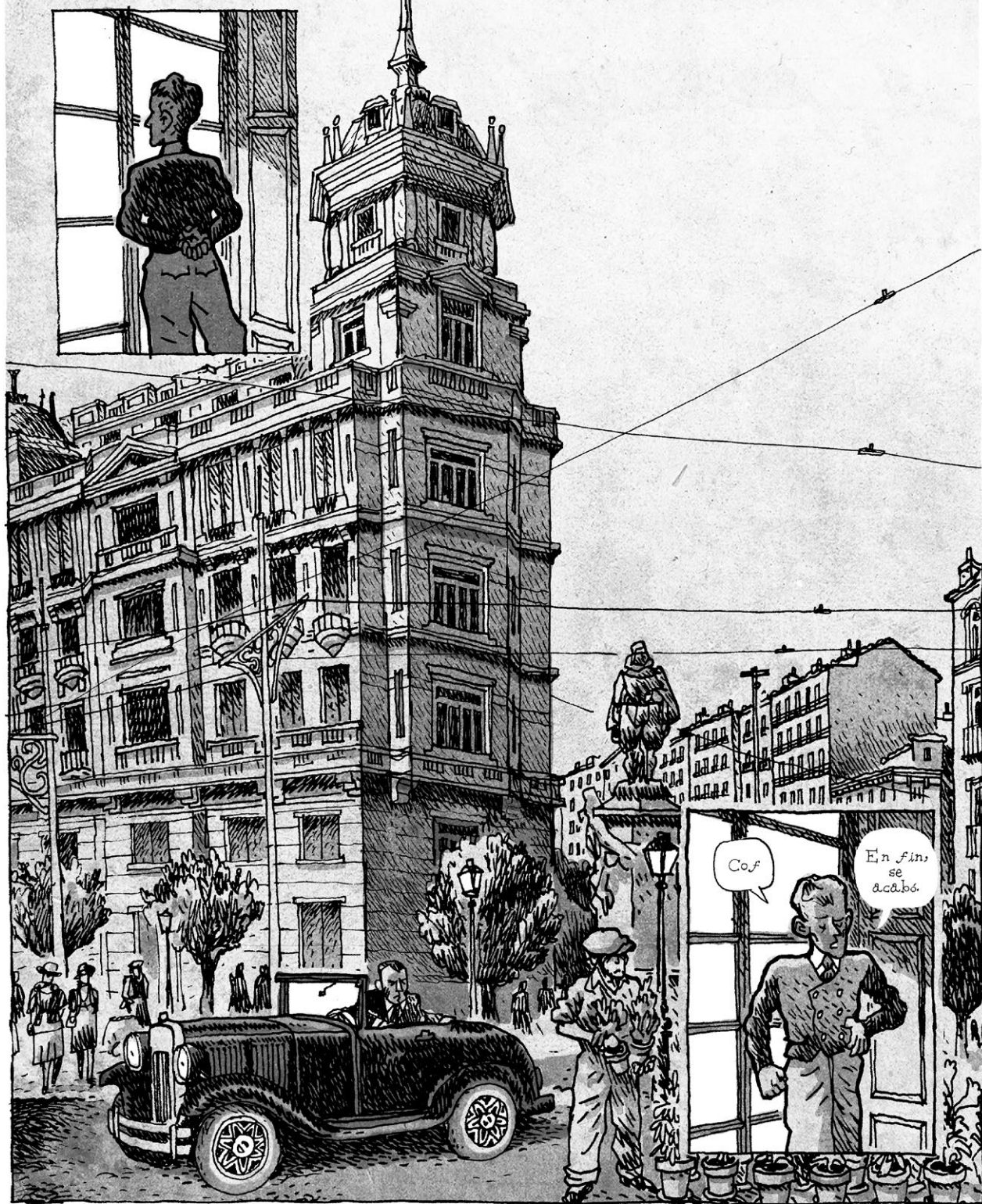
En el congreso que los nazis celebran en Nuremberg en septiembre hay un observador privilegiado: el español Gil-Robles, fundador de la CEDA, que toma buena nota y declara: "el nuevo régimen alemán tiene mucho de aprovechable".

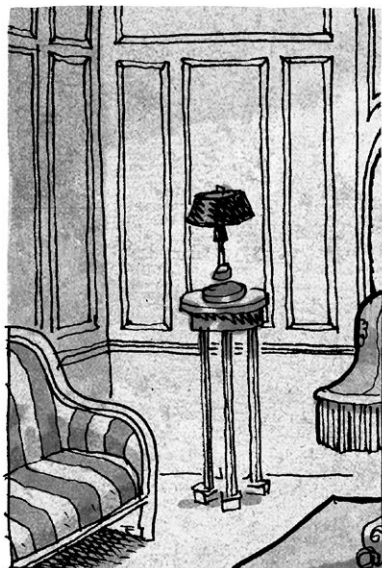
En noviembre se celebran elecciones generales en España: los republicanos de Azaña y las izquierdas se desploman, y la derecha católica se hace con el poder.



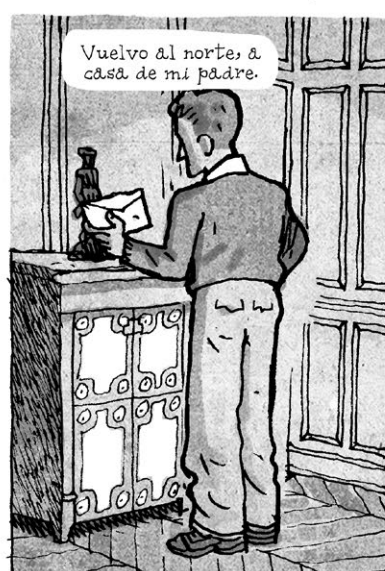
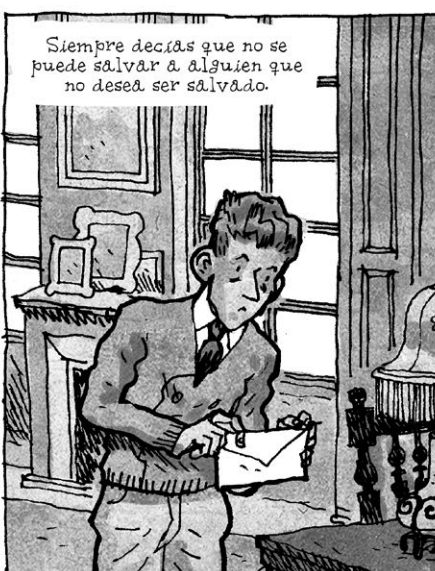
Así, con este clima cambiante y enrarecido, llegamos a la...

...Navidad de 1933.
Madrid.





Querida Marthe: me cuesta escribir estas líneas, pero no quiero marcharme como un fantasma...





Me gusta Madrid para vivir.

Pero para morir, cualquier lugar es bueno.



En el fondo, nunca he dejado de ser un tipo del norte perdido en esta ciudad.

Cof



Sabrás arreglartelas sin mí. Eres una chica lista.



He vendido mi parte de la editorial a mi socio de París.

También he pagado el alquiler del apartamento: un año por adelantado.

Luego tendrás que buscarme algo.

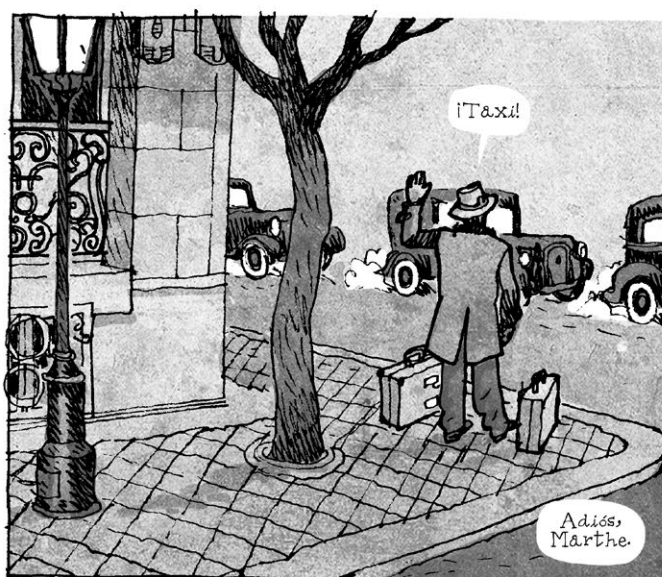
Siento todo lo que hice, y lo que dejé por hacer.



Siempre he sido un egoísta.

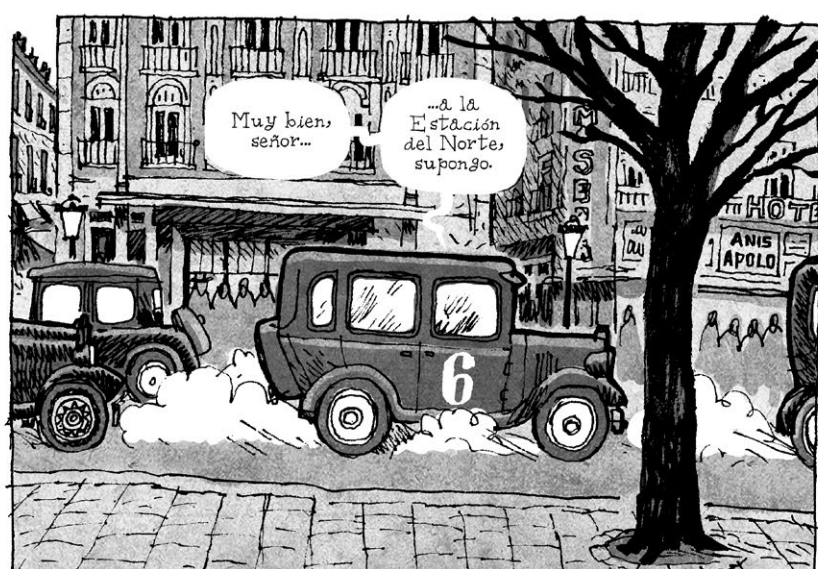
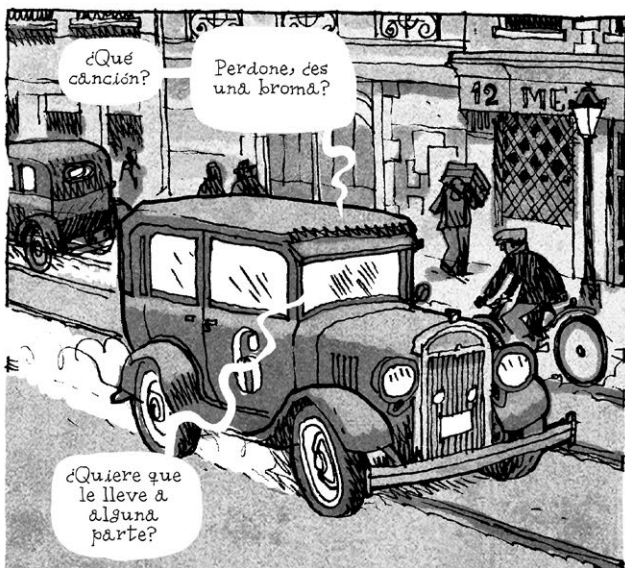
¿Le llevo las maletas, señor?

No, gracias.

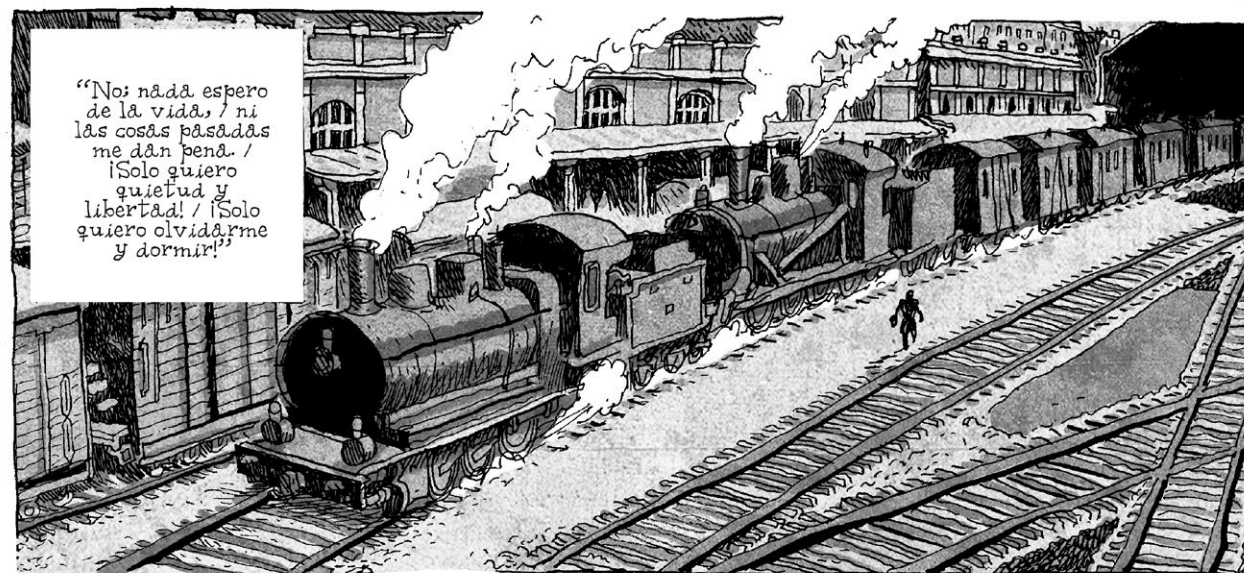


¡Taxi!

Adiós, Marthe.





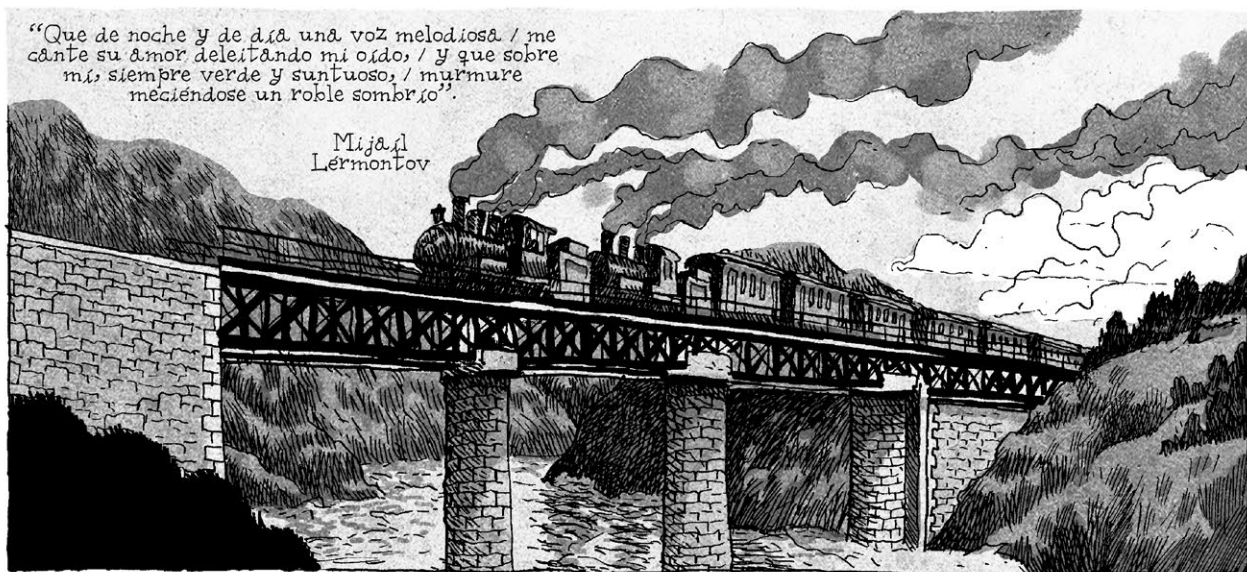


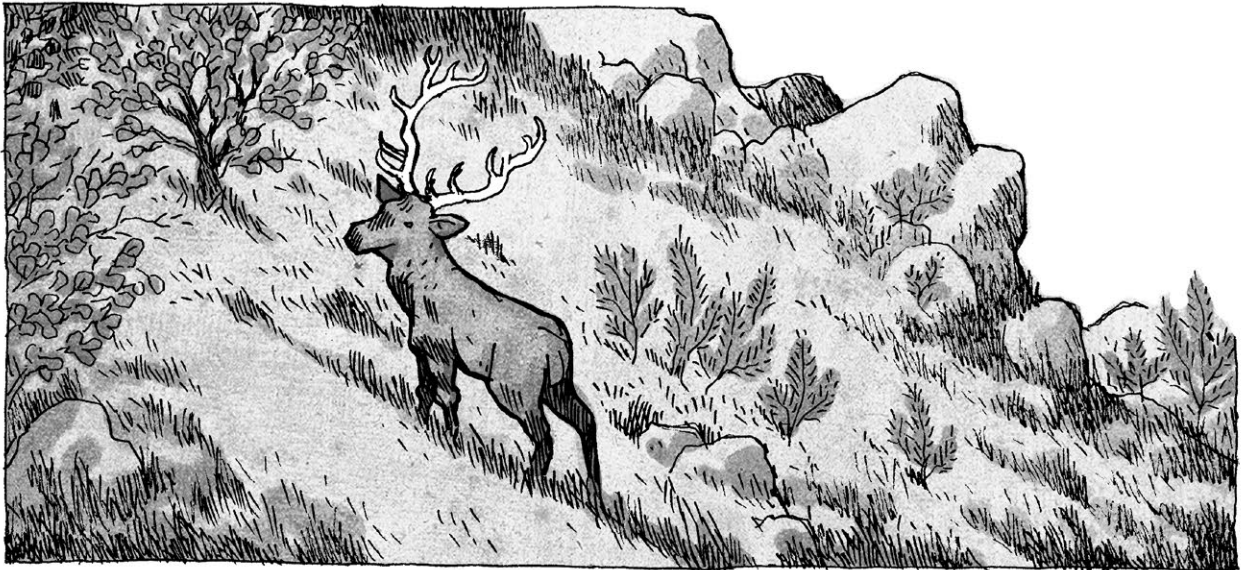
"Quisiera dormir para siempre, / pero no con un sueño de tumba, / sino que
durmiendo respire mi pecho / y rítmico lata adentro el corazón".



"Que de noche y de día una voz melodiosa / me
cante su amor deleitando mi oído, / y que sobre
mí, siempre verde y suntuoso, / murmure
meciéndose un roble sombrío".

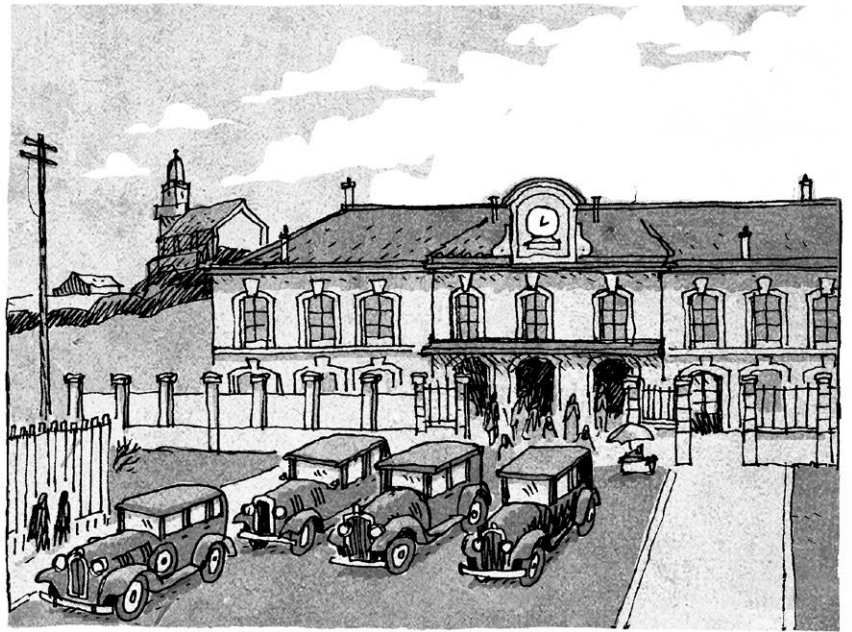
Mijaíl
Lermontov







¡Señores viajeros:
Oviedo-Estación
del Norte, fin de
trayecto!



¡Eh,
marquesito,
bienvenido al
hogar!



¡Ordáñez!
Maldito seas,
estás igual que
la última vez.

No, estoy más
flaco desde el
viaje a Rusia.
Y tú tampoco
tienes buena
cara...



La vida de la
capital, ya
sabes... Pero he
vuelto para
quedarme.

No llegas en el
mejor momento. Ya
te pondrá al
corriente tu padre.

Por cierto,
que el viejo
sigue igual
de cabrón
que siempre.



¡Cof,
cof!

¿Sabes aquello de que
cualquier día es bueno
para volver a casa?

Pues es
mentira.



Te veo raro, Tristán. Tienes tos de minero, suena fatal. Estás amárrillo, y esas ojeras... ¿Has ido a ver a un médico?



¡Coño, Tristán, no me jodas más! Sabes que hablo en serio, no bromees así. Estoy preocupado por ti.



¡Pero si es el jodido
Tristán Valdivia, que
aún se acuerda de sus
amigos de provincias!

¿Qué pasa, te matan de
hambre en la capital?
Vaya cara de muerto
tienes, compañero...

¡Por lo que más
quieras, dime que
me traes un
autógrafo de
Lazcano!

No sé quién es ese Lazcano, no
estoy puesto en fútbol...

¿Juega
en el
Atlético?

¡La
madre
que te
parió!

¡Qué alegría verte, amigo! La
última cogorza juntos la cogimos
en Madrid, ¿recuerdas?

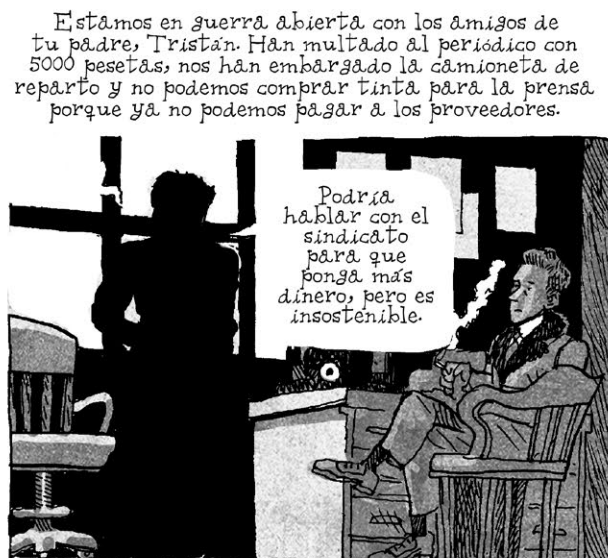
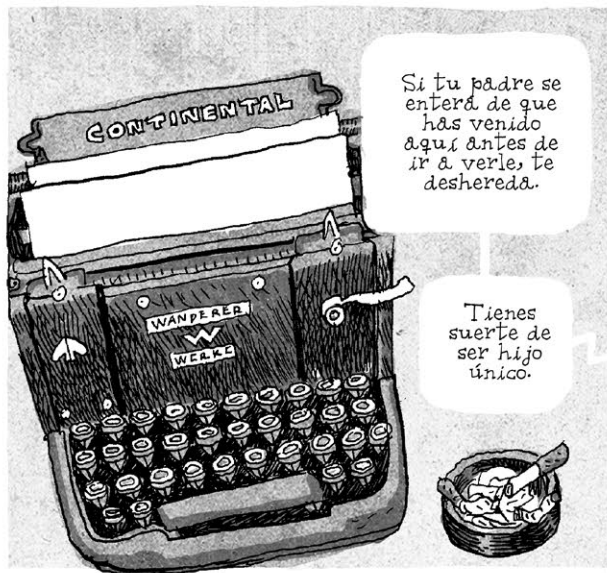
¡Tristán!

Tendremos que
repetir aquí...

Señor
márqués,
por favor,
pase por el
despacho
del
director...

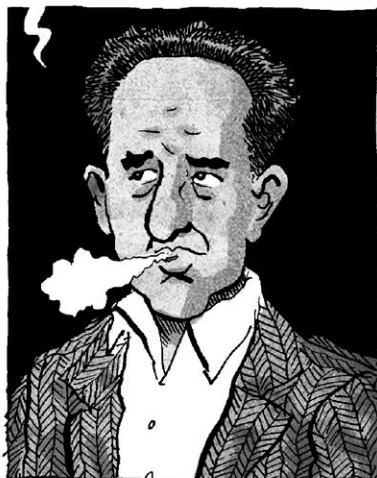
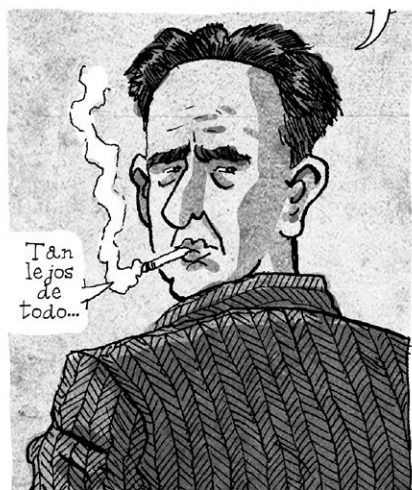
Si me esperáis diez minutos,
os invito a una copa.

A ver
si es
verdad.



Mira, cuando estaba en Madrid no estaba seguro de si quería dirigir este pequeño periódico, aquí, en el norte...

Pero cuando vine y comencé a trabajar, recorriendo los valles, las montañas, fábrica por fábrica, pozo por pozo...





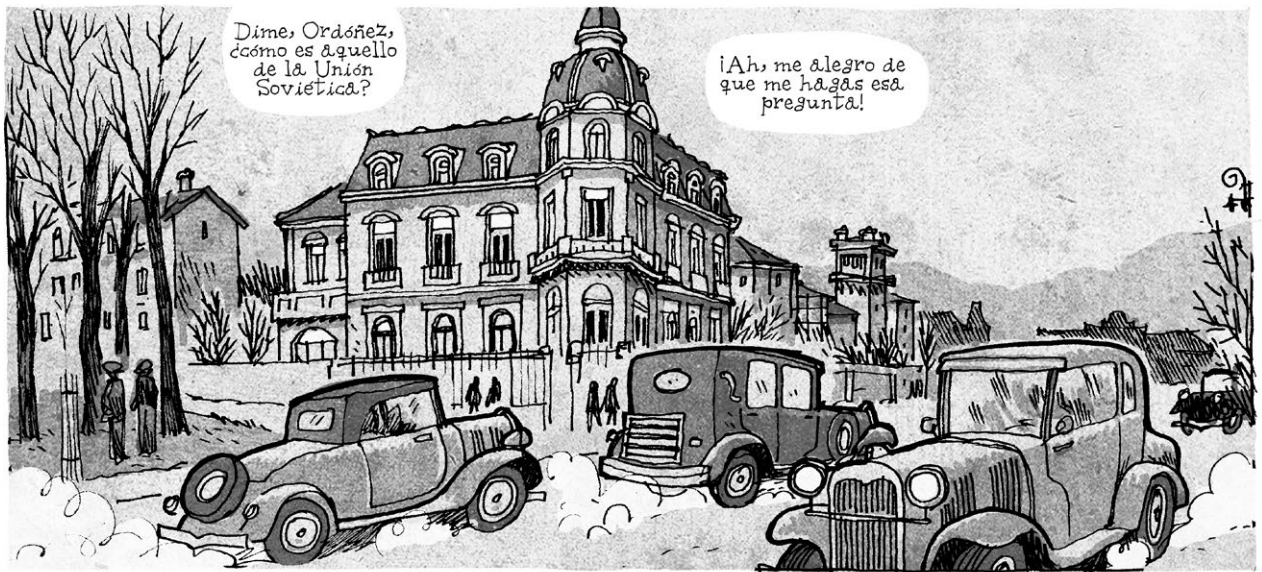


Estaremos en contacto, Tristán.



Sí, sí...





Dime, Ordóñez,
cómo es aquello
de la Unión
Soviética?

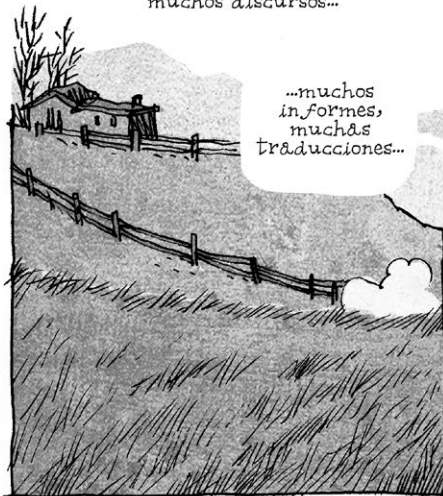
¡Ah, me alegro de
que me hagas esa
pregunta!

En 1921 estuve en el
Congreso de la Internacional
Comunista, ya sabes,
muchos discursos...

Habla
Bujarin:
"Imponente".

Habla
Zinoviev:
"Imponente".

Todo era tan absurdo que
me acerqué a Lenin, le
toqué y luego puse los ojos
en blanco y me santigué.



...muchos
informes,
muchas
traducciones...



Habla Lenin:
"Imponente,
majestuoso! ¡Viva
nuestro Napoleón
Bonaparte!
¡Viva!"



La gente se
enfadó
mucho, nadie
pudo el
verdadero
sentido de la
gracia.



Hazme
caso,
chico.

Una cosa
son las
ideas y
otra son las
personas.



Tu pueblecito ha crecido mucho estos años, Tristán.

La gente ha cambiado desde que te fuiste.

Ya no son aquella gente gruesa y alegre que vivía alrededor de sus vacas y sus campos de maíz.



Estos mineros no se parecen a los aparceros que cultivaban los campos de tu padre.



Son una raza bastarda, emigrada de todas partes.

